



LA REALIDAD TRASFORMADA

Nada de buenmozo pero atrayente, como para hacer perder la cabeza a las más más estupendas mujeres de este y otros continentes, tal como ha sucedido y sigue sucediendo. Profundamente serio en su arte y una pura risa envuelta en agudo sentido del humor, cuando se trata de divertirse con su real millón de amigos de las innumerables ciudades donde ha puesto casa o ha habitado de paso.

Hombre de infancia pobre, de adolescencia vagabunda y no pocas veces maltratada; y ahora de madurez, si no opulenta más que rentable, gracias a sus cuadros que se cotizan en dólares, yena y libras esterlinas.

Y que a él le encanta vender también en pesos, que aunque mucho menos sonantes significan que sus compatriotas se queden con un pedazo suyo en los muros.

Mario Toral es un chileno fuera de serie. Y si no, que lo diga su *Imagen secreta* (Eds. del Ornitorrinco, 1986), guión de un video documental inspirado en su obra pictórica y que es, realmente, límpida, profunda y hermosa poesía.

Con sus cien páginas y sesenta y dos ilustraciones —escenas de danzas, fotos de Toral realizando un mural de treinta y seis metros cuadrados justamente para el documental, y una selección de doce dibujos del artista—, *Imagen secreta* es una especie de gran obra pictórica que envuelve, entre tantos trazos, los trazos de la escritura. O quizás un libro-objeto que se mira y se lee, relee y remira, provocando cada vez diferentes sensaciones. Tan pronto estéticas como de urgencia para desentrañar, hasta su raíz, lo que Mario expresa y con lo que expresa las visiones que pone frente al lector. Porque su escritura es visual: imágenes de preferencia relacionadas con el mar.

Toral confidencia que "la playa de mi infancia era la blancura del papel". Ahí el niño de entonces dibujaba sus sueños, en los que se repetía siempre una bailarina de rodillas, con la cabeza y el pelo echado hacia atrás. También lo hacía con alas. A



■ Mario Toral un pintor profundamente serio que ya no sólo tira trazos pictóricos sino también trazos poéticos en su libro *Imagen secreta*.

veces cuatro o seis. Fue ella su primer amor. Que como todos los amores tempranos, se disolvió en la bruma del tiempo. Pero de pronto, como amiga de la infancia, vuelve llevada de regreso por los sueños del soñador maduro, que porque ha crecido sabe que soñar es privilegio de la adultez.

Del amor brota la rama florida que lleva el compás de las estaciones. / La danza blanca que bulle y nos dilata, / que envía nuestra faz fulgurante a iluminar el momento del hermano. / Que alivia con su soplo cálido el músculo desollado.

El *fósforo* de Mario Toral, más lo descarnado, intenso y con tanto desplante de su escritura, es lo que el poeta Gonzalo Rojas más envidia al autor de su propia *Imagen secreta*. Y lo define como moralista. Ese que transforma una realidad en otra, y a esa otra la hace tan vívida que resulta más cierta que la verdadera.

Ocho años tenía cuando —delgado, encojido en sus sueños desmesurados— ya se pasaba las tardes empujado frente al mostrador para ver pintar al viejo don Agustín, almacenero pobre de su barrio pobre. Y es claro, él pintaba lo que tenía a su alrededor. Los tomates, las cebollas, la canasta con huevos, el recipiente chorreado con que medía el aceite. Pero en ocasiones don Agustín pintaba flores. Sólo que

era en los tomates y en las cebollas donde encontraba la poesía.

Los poetas, al parecer, son poetas porque donde los profanos vemos lo que vemos, ellos ven otras cosas muy diferentes y cargadas de un sentido que les viene circulando por las venas. Y así las entregan a los otros, sedimentadas o condenadas, embellecidas o satanizadas. Es el caso de un *Crucificado* —cuadro al pastel, 1977—, que logra despertar una sobrecogedora sensación de dolor, entrega y fervor, pese a tratarse de un longilíneo tendido de músculos que se esfuman en los brazos abiertos hacia lo alto. Dejando así un poco en solfa, esas crucifixiones de estampitas, con mucho tajo abierto y sangrante, entrepiernas y celestes ojos lingüidos. Lo opuesto ocurre con una *Torre de Babel* (óleo, 1967), reveladora de la *Imagen secreta* y que contra las altísimas edificaciones que se pierden en el cielo, según los ilustradores bíblicos, es un roquerío chato y largo. Bajo un cielo lígubre, algunos rostros se asoman también hoscas a las muchas ventanitas en fila, mientras otras permanecen cerradas: que la Historia Sagrada perdona, pero esta Torre expresa, más que mil palabras tradicionales, la incomunicación y el entendimiento imposible que desde sus orígenes atormenta y separa a los humanos.

Convertir el balbuceo entrecortado del sonido en el agua traspasante de la música. / Sin embargo, hay con que no pueden ser alcanzados.

Convertir el balbuceo entrecortado del sonido en el agua traspasante de la música. / Sin embargo, hay con que no pueden ser alcanzados.

El día del lanzamiento de su *Imagen secreta* en la Galería de Arte Actual —Plaza del Mulato Gil, de Santiago, Mario Toral era el más alegre de una alegre fiesta que se prolongó después en una alegrísima comida. Más preocupado de abrir otras que de su debut formal de escritor, este Mago, como lo llama el poeta Rojas, no aceptó ni una sola expresión ni alocución en serio sobre su libro. Y simplemente bailó y lo pasó estupendamente hasta muy cerca del amanecer. Hartas mujeres lindas e inteligentes había a su alrededor. Y a él le encantaban las mujeres. La parte menos secreta de su imagen. ■

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La realidad trasformada [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile